

MÉXICO VERACRUZ

Miradas desde adentro y hacia afuera

Interpretaciones regionales y nacionales del Movimiento Moderno

Ivan San Martín / Fernando N. Winfield
Compiladores

Miradas desde adentro y hacia afuera

Interpretaciones regionales y nacionales del Movimiento Moderno

Ivan San Martín Córdova
Fernando N. Winfield Reyes
Compiladores







El contenido de los artículos es totalmente responsabilidad de los autores y no refleja necesariamente el punto de vista de Docomomo México.

Los textos incluidos en este libro son productos originales del trabajo intelectual de cada uno de sus autores, quienes han declarado contar con la cesión de derechos correspondientes, por lo cual liberan a Docomomo México y a la Universidad Veracruzana de toda responsabilidad presente o futura que pudiera surgir con motivo de la publicación del libro.

Diagramación: Martín Sánchez A.
para Estampa Artes Gráficas, S.A. de C.V.

Diseño de forros, entradas capitulares e índice:
Ricardo González Bugarín, Morfina Editorial
Corrección de estilo y cuidado de la edición:
Carlos Chávez

Primera edición: noviembre de 2015

ISBN: 978-607-8059-19-5

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Joaquín Álvarez Ordóñez, detonante de la modernidad arquitectónica en Campeche[1]

Ivan San Martín Córdova
Universidad Nacional Autónoma de México
Docomomo México

A don Joaquín Álvarez Ordoñez

En muy pocas ciudades mexicanas puede percibirse de manera tan clara la impronta de un arquitecto, es decir, el antes y el después de su acción profesional. Algunas, como la Ciudad de México, tienen tan vasta su mancha urbana que la huella profesional de un arquitecto parece diluirse en la inmensidad de su extensión y resulta sólo perceptible cuando se trata de un gran conjunto urbano, como el Centro Médico, el campus universitario de la UNAM o una inmensa unidad habitacional. Por el contrario, cuando se trata de una localidad urbana más pequeña, la marca de un arquitecto se advierte con mayor claridad, tanto por el eventual contraste que provocan las nuevas formas arquitectónicas, como por la nueva espacialidad urbana que la acción planificadora arroja. Éste ha sido el caso de San Francisco de Campeche, estratégico enclave virreinal localizado en el sureste mexicano, donde la impronta de la modernidad arquitectónica realizada por el arquitecto Joaquín Álvarez Ordóñez aún se percibe con gran rotundidad, seguramente muy a pesar de sus alcaldes y gobernadores, que prefieren idealizarla turísticamente como una fortaleza de ensueño rodeada de gallardos piratas.[2]

Campeche antes de Álvarez Ordóñez

Hacia fines de los años cincuenta del siglo XX, la antigua ciudad virreinal había ya perdido la mayor parte de sus antiguas murallas, que habían sido construidas a finales del siglo XVII para resistir los embates de piratas, corsarios y filibusteros.[3] Si bien la urbe novohispana había

1 Se agradece a los doctores Josefina Campos, Monica Cejudo y Carlos Domínguez, destacados miembros de Icomos México, la acuciosa revisión de este texto, así como también al arquitecto Joaquín Álvarez Ordóñez la gentil precisión de algunos datos.

2 Durante su periodo sexenal 2009-2015, Fernando Ortega Bernés, gobernador del estado de Campeche, se dió a la tarea de reconstruir –con los mismos sistemas constructivos de hace más de tres siglos– nuevos tramos de murallas, vanos y casetas inexistentes (en pleno siglo XXI), todo con el fin de conseguir –en su primario y anacrónico entender– una imagen urbana romántica y apetecible para el turismo; solución que, además, muestra la incapacidad estatal de conseguir recursos por otros medios productivos.

3 Las actuales murallas comenzaron a construirse a fines del siglo XVII (inició en 1686 y se concluyó en 1704 con el baluarte de

sido fundada un siglo antes,[4] la necesidad de defenderse obligó a la corona española a construir un cinturón de murallas –de forma hexagonal– que encerraba al damero central de la ciudad. Se dejaba extramuros a los barrios de San Román, Guadalupe, San Francisco y Santa Ana, cuyos habitantes se desplazaban al interior de los muros para resguardarse cuando escuchaban las campanas que anunciaban un peligro inminente. Adicionalmente, también fueron realizados dos reductos militares –el de San José el Alto y el de San Miguel–[5] en los cerros aledaños para la vigilancia a distancia, así como varias baterías sobre la línea de mar para la protección terrestre, todas ellas infraestructuras defensivas que se establecieron de manera similar a las demás posesiones hispanas del Caribe y tierras continentales con frente de mar. Los últimos tramos de la muralla campechana fueron terminados a principios del XVIII, cuando la piratería europea iba ya en franco declive, pues el último ataque a la villa fue por el filibustero Barbillas hacia 1708. En aquel tiempo, las murallas, pues, significaban la diferencia entre la vida y la muerte, del mismo modo que las pocas penetraciones que ofrecían –como las puertas de Tierra, de Mar, de San Román o de Guadalupe– mostraban la diferencia entre el afuera vulnerable y el adentro protegido.

Fue hacia finales del siglo XIX y principios del XX cuando se demolieron la mayor parte de aquellas murallas,[6] no sólo por el triunfo de las ideas higienistas que propugnaban por una mayor ventilación hacia el interior de las ciudades, sino también por la incorporación de rutas de tranvías urbanos que conectaban con los antiguos barrios extramuros. Para entonces, el puerto comercial de la ciudad –la principal vía de conexión entre la ciudad y el resto del país era marítima– se localizaba frente a la antigua Puerta de Mar –destruida en 1893, pues la actual data del siglo XX– mientras que ya había sido demolida la mayor parte del tramo de muralla entre los baluartes de la Soledad y San Carlos, quedando sólo un pequeño fragmento, como se muestra en la siguiente imagen de 1896.

Durante las primeras décadas del siglo XX se continuó con la destrucción de puertas y murallas; quedaron sólo como vestigio algunas borrosas imágenes en fotografías y postales antiguas. Esto ocasionaba una integración distinta en el paisaje urbano, entre la espacialidad urbana que brindaba el damero del centro y las diversas trazas de los barrios extramuros,[7] al mismo tiempo que aparecían nuevos solares libres, producto de la demolición de las murallas, los cuales aún perfilaban el límite hexagonal del antiguo casco urbano.

Sería en 1952, durante el sexenio del gobernador Manuel José López Hernández (1949-1955), cuando se le encarga al arquitecto Domingo

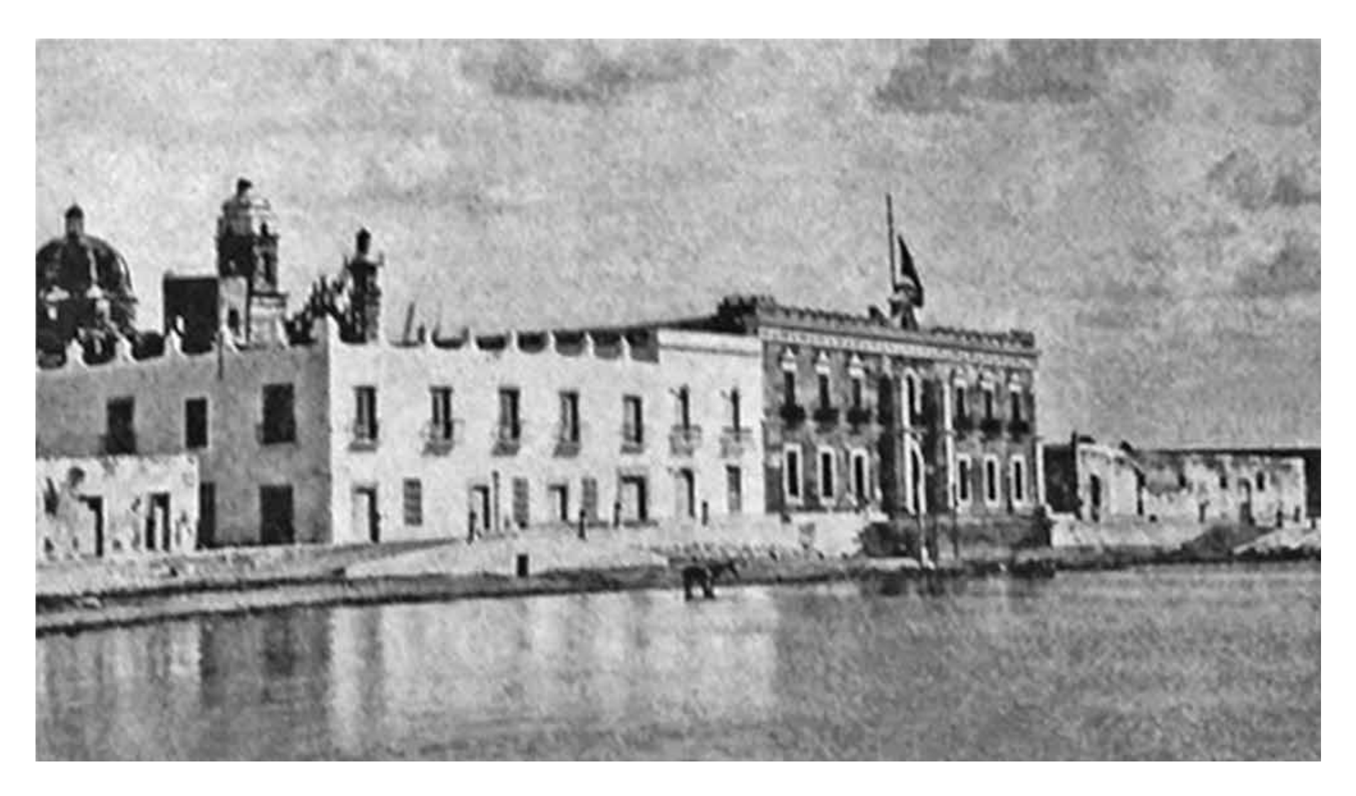
Santiago). Anteriormente, a inicios del siglo XVII, se habían realizado unas primeras obras de un sistema defensivo que fue ineficaz, constituido por tres fuertes pequeños conocidos como Fuerza de San Benito, Fuerza Principal o Vieja (también se le llamó de San Carlos o El Bonete) y una tercera llamada de San Bartolomé.

4 La ciudad novohispana de San Francisco de Campeche fue fundada el 4 de octubre de 1540 sobre un asentamiento maya llamado A-Kin-Pech.

5 Fueron realizados a fines del siglo XVIII (1771-1801), junto con las baterías de San Luis, San Matías, San Lucas y San Roberto.

6 En el año de 1916, cuando se demuele el baluarte de Santiago, último en construirse.

7 No todo el asentamiento virreinal poseía traza de damero, pues mientras que el barrio de San Román sí la tuvo –fue asentamiento de indígenas aztecas– el barrio de San Francisco tenía una traza más irregular, producto de la preexistencia de la antigua ciudad maya Ah-Kin-Pech que ahí se asentaba. Asimismo, con el crecimiento de la población se desarrolló un asentamiento en forma de "espina de pescado" en torno a la Calle Real que ligaba a aquellos barrios extramuros.



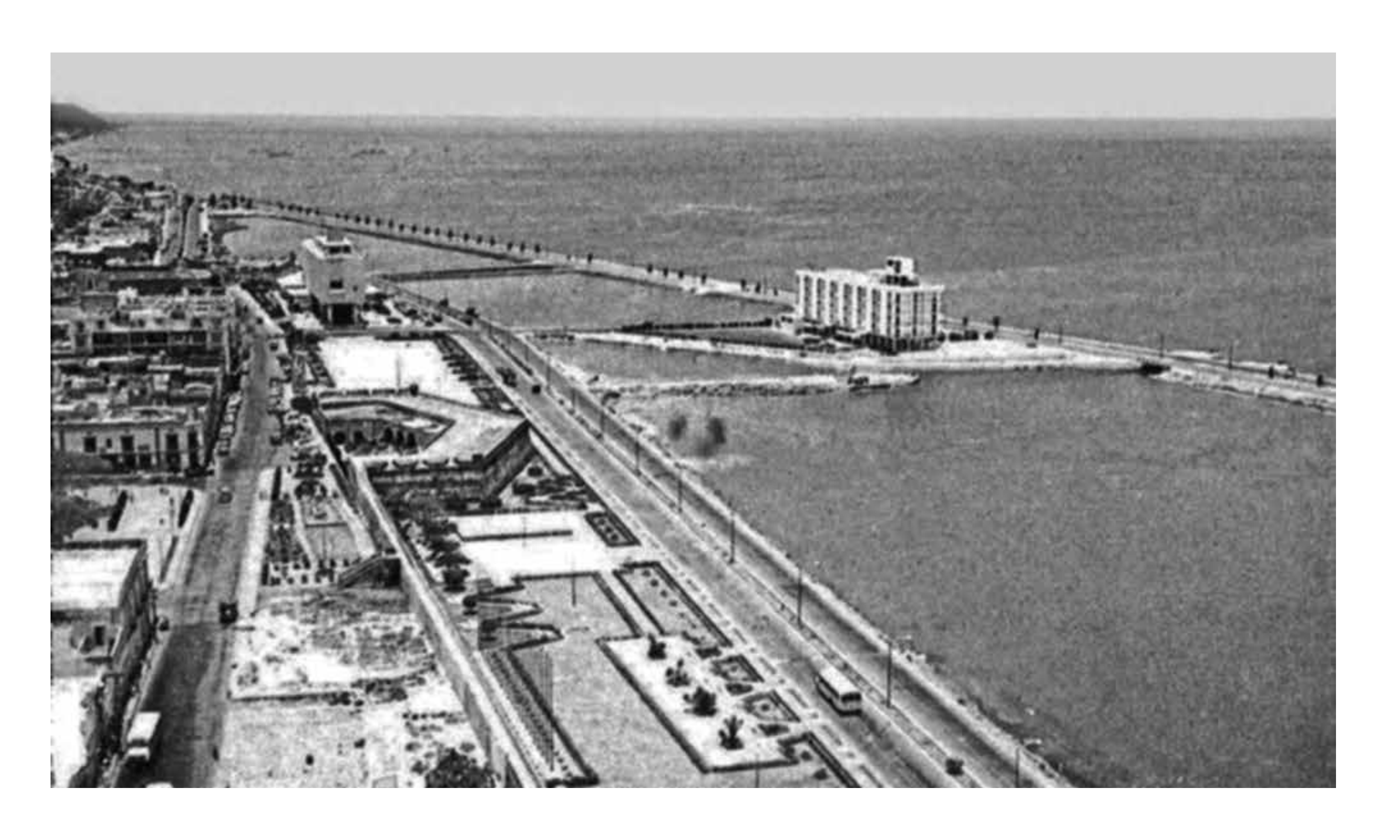
Vista del puerto de San Francisco de Campeche hacia finales del siglo XIX donde se muestra la ausencia del cinturón de murallas que otrora separaba el mar del casco antiguo. Aquí se edificará seis décadas después el palacio de gobierno de Álvarez Ordóñez. Fuente: semanario *El Mundo Ilustrado*, 27 de diciembre de 1896, p. 515

García Ramos el primer Plan Regulador para zonificar y regenerar las áreas habitacional de la ciudad, así como un modelo de "circulación giratoria continua" para resolver el incremento en el flujo de las vialidades, el cual fue aplicado paulatinamente durante las siguientes décadas durante la expansión urbana de la ciudad. También fue durante ese sexenio cuando se demolió el pequeño fragmento de muralla que quedaba en pie entre la Puerta de Tierra y el baluarte de San Carlos, justo en el espacio donde en un futuro cercano se erigirán los palacios del ejecutivo y del legislativo diseñados por Álvarez Ordóñez.

A finales de aquella década, en 1957, ya bajo el gobierno de Alberto Trueba Urbina (1955-1961), se reedificó la Puerta de Mar, si bien con un pequeño "ajuste" en su emplazamiento original, pues al rehacerla se decidió desplazarla unos metros de su ubicación primigenia, a fin de que quedara alineada con la calle principal que comunicaba con la Puerta de Tierra.[8] Fue también en este sexenio cuando la ciudad sufriría su mayor transformación: la aplicación del denominado "Campeche Nuevo", basado parcialmente en algunos conceptos de aquel plano regulador de García Ramos, una serie de acciones urbanas que no estuvieron exentas de críticas o alabanzas. La idea principal consistía en ganar terrenos al mar –a través de los denominados rellenos sanitarios– que brindarían "nuevos" predios para futuras edificaciones públicas, así como lotes a la venta al sector privado, principalmente

8 Anteriormente, lo que estaba alineado con la calle era una pequeña construcción llamada cuartel de dragones, que permitía desplazar tropas rápidamente entre ambas puertas a través de la calle principal, donde también se encontraba la casa del teniente del rey, la autoridad local.

hoteles, por su envidiable ubicación frente al mar.[9] Se pretendía ganar una plataforma de 251,200 metros cuadrados de calles y terrenos, cuya propiedad fue rápidamente otorgada al gobierno estatal mediante un decreto presidencial emitido en 1957. La primera de las obras urbanas realizadas fue la avenida 16 de septiembre, que comunicaba los barrios de San Francisco y San Román y se evitaba el cruce del exrecinto amurallado. También fue necesario edificar un nuevo malecón[10] para el flujo vehicular –que albergó también espacios peatonales para la población– el cual se continuó más allá de los límites del casco antiguo y terminó por separar aún más las antiguas casas del barrio de San Román con el mar.[11] No obstante, al término del sexenio de Trueba Urbina aún faltaba por terminar todo el relleno, pero estas profundas transformaciones urbanas serían el soporte de los cambios arquitectónicos que estarían por llegar con el siguiente sexenio del general José Ortiz Ávila, cuando la ciudad recibiría un nuevo rostro de modernidad arquitectónica.



El "Campeche Nuevo", proyecto gubernamental de expansión urbana hacia el mar de 1957. A la derecha emerge la primera edificación hotelera –el *Baluarte*– directamente sobre la antigua zona marítima, mientras que al centro se aprecia el baluarte de La Soledad, ya completamente enclavado en la superficie terrestre. Fotografía: postal promocional de Mex Photocolor, sin fecha (*ca.* 1962)

9 La propuesta de "ganar terrenos al mar" ya se incluía en el Plan Regulador de García Ramos, sólo que en base a supermanzanas, un modelo que contrastaba con el damero virreinal del centro de la ciudad.

10 No fue el primer malecón de la ciudad, pues con anterioridad había existido uno denominado como Paseo del General Rivera, y que incluía un hermoso reloj público inaugurado en 1916, el cual ya tampoco existe.

11 Muchas casas del antiguo barrio de San Román poseían dos fachadas, la principal hacia el camino real y la posterior, frente al mar, del cual se alejaron al construirse la prolongación del malecón. Todavía hoy existen algunas casas en las que aún puede apreciarse las terrazas y pórticos que se abrían generosamente hacia el mar y que ahora son aprovechadas para los nuevos usos recreativos de bares y restaurantes.

Álvarez Ordóñez antes de Campeche

Nuestro arquitecto era ya una figura prometedora antes de su encuentro profesional con la ciudad campechana, si bien ésta le daría oportunidad para varios de sus mejores frutos.[12] Había estudiado arquitectura en la Academia de San Carlos y se había desempeñado en algunos trabajos gubernamentales aun antes de obtener su título el 10 de septiembre de 1955. Desde sus inicios laborales se vinculó a figuras políticas influyentes y brillantes, en una época donde existía prácticamente un partido único, encargado de asignar los encargos públicos entre los equipos de arquitectos más allegados. Varias fueron las figuras que habían influido en su formación profesional y personal, entre las que Carlos Lazo Barreiro se destacó de manera prominente, seguido de Augusto Pérez Palacios, Alonso Mariscal y Piña, Roberto Álvarez Espinosa, Juan Sordo Madaleno e, inclusive, el pintor Diego Rivera, con quien trabajó en las obras del estadio universitario.

Para 1958, Álvarez Ordóñez ya había diseñado el restaurante Los Manantiales, en Xochimilco, en el cual había invitado al arquitecto español Félix Candela a colaborar con la construcción y el cálculo estructural, pues ya habían emprendido juntos una fábrica de dulces en la Nueva Santa María. La obra mostraba el apogeo de las estructuras laminares en su ondulante cubierta –mejor conocidas como "cascarones"– que fueron tan características en la obra de Candela, a tal punto que fue necesario la aclaración pública del español en un periódico[13] a fin de precisar que la autoría del proyecto recaía en Álvarez Ordóñez, si bien cabe reconocer que dentro de los procesos de diseño habituales es difícil definir en dónde termina la mano del diseñador y comienza la del calculista, ya que suele haber retroalimentaciones que terminan por definir un producto colectivo.

Campeche y Álvarez Ordóñez: el encuentro

Los primeros contactos del arquitecto con aquella entidad estatal surgieron por cuestiones urbanísticas. En 1960, a finales del sexenio de Trueba Urbina, Guillermo Rosell de la Lama, entonces subsecretario de Patrimonio Nacional le encargó la actualización del Plano Regulador de Campeche.[14] Al año siguiente lo envió a presentarle al nuevo ejecutivo estatal –el general José Ortiz Ávila (1961-1967)– el resultado de los estudios realizados. Éste fue un encuentro decisivo que llevaría a que en 1962 recibiese el joven Joaquín[15] el encargo de realizar el conjunto del gobierno estatal:

> [...] Fue entonces cuando me llamó el gobernador de Campeche, el general José Ortiz Ávila para que trabajase en el proyecto de los nuevos edificios gubernamentales [integrados por] el Palacio de Gobierno del ejecutivo estatal y el de

12 Cfr. Iván San Martín, "Administración, política y proyectos al servicio de los ciudadanos. Entrevista a Joaquín Álvarez Ordóñez", *Academia XXII*, núm. 6, (febrero, 2013).

13 La nota de prensa aclaratoria sobre la autoría de Álvarez Ordóñez en el proyecto arquitectónico de Los Manantiales fue firmada por Félix Candela el 17 de octubre de 1961 en el periódico *El Nacional*.

14 Gabriel Mérigo, "Joaquín Álvarez Ordóñez, la arquitectura al servicio (de la colectividad)", en *Teoría e historia de la arquitectura, pensar, hacer y conservar la arquitectura*, Iván San Martín y Mónica Cejudo, comps., col. "Textos Fa". México: UNAM, 2012, p. 331.

15 Don Joaquín nació en la Ciudad de México el 17 de enero de 1932, de modo que tendría escasos treinta años cuando recibió este importantísimo encargo público.



Palacio de gobierno y la Cámara de diputados estatal, ambas del arquitecto Joaquín Álvarez Ordóñez, con parte de los jardines y lienzos de agua del desaparecido centro de convivencia social "Moch Couoh", en Campeche, México. Fotografía: postal promocional de Mex Photocolor, sin fecha (*ca.*1962)

> la Cámara de Diputados. Quería que se hiciera todo en cuatro meses, lo cual finalmente se logró, en un tiempo récord.[16]

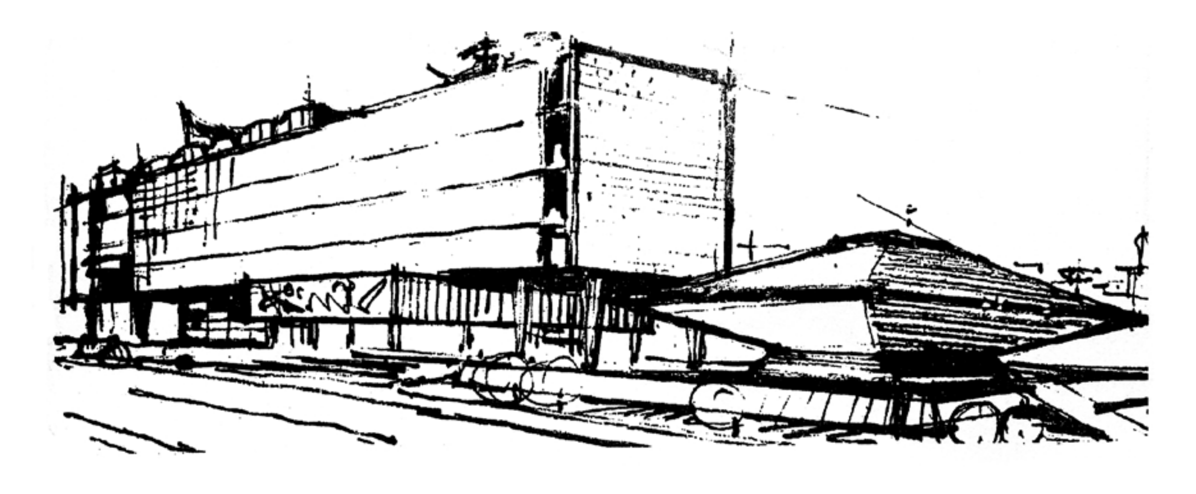
El nuevo conjunto de gobierno quedó emplazado longitudinalmente sobre el antiguo límite de la ciudad, entre el casco antiguo y los nuevos terrenos ganados al mar, justo sobre el solar que había dejado el tramo de la muralla virreinal, la cual, recordemos, había sido demolida una década anterior.

Hacia la fachada al mar, el conjunto gozaba de una perspectiva panorámica, pues incluía dos grandes espacios públicos diseñados también por el mismo autor: la Plaza de la República, que integraba lateralmente la Puerta de Tierra con el Palacio de gobierno para realizar reuniones masivas –como la tradicional ceremonia de "el grito"–, y el centro de convivencia "Moch Couoh",[17] un pequeño centro social –integrado por biblioteca, mirador, oficina turística y salón social– rodeado de jardines y franjas de mar, pues se encontraba directamente ubicado sobre las zonas acuáticas con relleno artificial. Este conjunto arquitectónico incluía la participación del muralista José Chávez Morado (1909-2002), autor de los mosaicos exteriores en la fachada del palacio de gobierno y también de pavimentos en los espacios exteriores del "Moch Couoh", en una época de apogeo de la llamada integración plástica.

La modernidad que planteaba el conjunto fue sin duda contrastante en extremo, sobre todo por el volumen prismático de la Cámara de diputados estatal, formas prismáticas que aún hoy se perciben innovadoras, a varias décadas de haberse construido. Ha de recordarse que en aquella época se estaban realizando conjuntos

16 Iván San Martín, *op. cit.* p. 63.

17 Nombre de un cacique maya. También se le suele escribir como Moch Cohuó.



Vista reciente de la misma fachada del palacio del ejecutivo estatal, donde se aprecia la pérdida de sus plantas bajas libres. Fotografía: Carlos Domínguez Vargas (CDV), 2012.

de gobierno similares en otros países de Latinoamérica, como el Centro Cívico de la capital guatemalteca (1954-1968)[18] y los principales edificios de gobierno en la nueva capital de Brasilia (1956-1960),[19] razón por la cual este conjunto de gobierno estaba plenamente a la vanguardia internacional, circunstancia arquitectónica que debería llenar de orgullo a los campechanos.

En contraste, en el México de aquel entonces eran pocos los edificios de oficinas gubernamentales diseñados bajo los lineamientos del Movimiento Moderno –más allá de algunas secretarías– a diferencia de los géneros de vivienda y escolares que sí habían tenido una apropiación rotundamente moderna. Inclusive, aun años después de terminarse el conjunto campechano se siguieron construyendo varios palacios de gobierno estatales en expresiones neocoloniales –como en Morelos y en el Estado de México–[20] ya fuera porque se pretendía una integración formal con los cascos históricos en donde se emplazaban, o bien por razones semánticas, al considerar que arcos, jambas y tezontle eran más fácilmente identificables en el imaginario social con la expresión de autoridad y gobierno.



Croquis de Álvarez Ordóñez para el conjunto de gobierno, donde se aprecian los espacios abiertos con columnas que poseía el edificio. Fuente: Archivo Joaquín Álvarez Ordóñez

18 La primera fase del centro cívico guatemalteco estuvo integrado por cuatro edificios: el Palacio municipal, el Instituto Guatemalteco del Seguro Social, el Banco de Guatemala y el de Crédito Hipotecario Nacional. Los jóvenes arquitectos Roberto Aycinena, Carlos Haeussler, Jorge Montes y Raúl Minondo estuvieron a cargo de la planificación y ejecución de estos cuatro edificios. *Cfr.* Sonia Fuentes Padilla, “Patrimonio arquitectónico moderno en Guatemala y su gestión mediante el enfoque multidisciplinario”, *Academia XXII*, núm. 9 (agosto 2014), pp. 66-79.

19 La construcción de la ciudad de Brasilia comenzó en 1956, con Lúcio Costa como el principal urbanista y Oscar Niemeyer como su principal arquitecto. En 1960 se convirtió oficialmente en la capital de Brasil, contemporánea a Islamabad, (la capital de Pakistán), Abuya (la capital de Nigeria), Putrajaya (la capital administrativa de Malasia) y Naipyidó (la nueva capital de Birmania).

20 El Palacio de gobierno del Estado de México, en Toluca, fue construido en estilo neocolonial en 1967, en sustitución al primer palacio neoclásico construido por Ramón Rodríguez Arangoity que databa de 1870. Otro ejemplo fue el caso del Palacio de gobierno de Morelos, construido entre 1955-1967, también en estilo neocolonial.

Una somera revisión a la composición arquitectónica del Palacio de gobierno permite identificar elementos del repertorio moderno de aquella época, fuertemente influenciado por las obras de Le Corbusier. Su planta baja poseía un monumental vestíbulo sembrado de columnas aisladas que permitían el libre paso del aire, un espacio lamentablemente perdido años después al haberse integrado al vestíbulo interior, seguramente para extender los espacios internos disponibles. También existía una sala hipóstila de airosas columnas por debajo del pequeño volumen del mural exterior, a fin de proveer de un vestíbulo a la cercana Cámara de diputados –a modo de una moderna ágora sombreada sobre una plataforma pública. Ésta, sin embargo, tuvo la misma suerte de desaparecer, pues años después se le incorporó una cancelería perimetral para convertirla en "espacio útil" para las oficinas del interior, acciones que no sólo demeritan la justa apreciación de las cualidades arquitectónicas originales, sino que muestran la incomprensión de las autoridades hacia el legado moderno. También fue lamentablemente demolido el cuerpo superior del edificio, un salón social con una ligera cubierta ondulante, que compositivamente servía de remate al edificio, a la manera de los edificios lecorbusianos; una pérdida que el mismo autor lamenta:

> La última vez que estuve allá me percaté que estaba ya algo cambiado. Les dije que era muy fácil restaurarlo, pues muchos agregados eran fácilmente retirables, como los canceles en la planta baja y así recuperar aquel espacio completamente libre. También deberían rehacer aquellas partes que se perdieron, como el último nivel, que tenía un mirador como salón de espera del helipuerto, con una cubierta en forma de bóvedas de cañón.[21]

21 Ivan San Martín, *op. cit.* p. 65.

Otra posterior alteración irrespetuosa fue la colocación –a mediados de la década de los ochenta– de un torpe volumen vertical para contener un nuevo elevador sobre la fachada del palacio de gobierno, un requerimiento arquitectónico sin duda comprensible, pero que modificó considerablemente la percepción volumétrica del conjunto, sobre todo hacia el prisma de la diputación estatal. Igual suerte corrió en los ochenta el centro de convivencia "Moch Couoh", cuando el manto acuático fue rellenado para convertirlo en estacionamiento, mientras que aquellos volúmenes que otrora se desplantaban en un pequeño islote fueron transformados hasta volverse irreconocibles, a fin de destinarlos como oficina de turismo estatal.

Los otros edificios públicos en Campeche

Una vez terminado el conjunto de gobierno, el gobernador encargó la construcción del nuevo mercado, un auditorio al aire libre y varias esculturas urbanas al mismo Álvarez Ordóñez y su equipo de trabajo, ya que además de su innegable capacidad como diseñador, el arquitecto poseía la habilidad de integrar y coordinar equipos conformados por eficientes colaboradores.[22] El emplazamiento elegido para el nuevo mercado "Pedro Saínz de Baranda" fue en los laterales de la antigua alameda de la ciudad –extramuros del antiguo cinturón–, una ubicación que se consideró geográficamente más estratégica por el incremento que para entonces había sufrido la mancha urbana, pero sobre todo, por

22 Para las obras campechanas, el diseño arquitectónico corría a cargo de Álvarez Ordóñez y del arquitecto Edmundo Rodríguez como su coordinador de proyectos. Jorge Cubas y Oscar Villarreal se ocuparon de la coordinación general de las obras, Edmundo Rodríguez en la coordinación de proyectos, mientras que Abraham Cepeda se hizo cargo de la coordinación de construcción y Fernando Álvarez Ordóñez, de la dirección administrativa. Véase Gabriel Mérigo, *op. cit.*, p. 331.

su proximidad a avenidas más amplias, que le brindarían fluidez al tráfico vehicular para su abastecimiento. Con ello se intentaba superar la problemática del anterior mercado "7 de agosto" (construido entre 1914-1933) que se localizaba en pleno centro, a un costado de la muralla[23] y muy cercano a la Puerta de Mar, debido a que anteriormente la mayoría de los insumos ingresaban por vía marítima. Lamentablemente, este hermoso mercado historicista fue demolido una vez concluido el nuevo edificio, pues en aquel entonces no se le consideró como patrimonio arquitectónico[24] –ejemplo de la relatividad axiológica y la falta de perspectiva política– para salvarlo por medio de algún cambio de uso, como un mercado de artesanías de vocación turística, por ejemplo, una posibilidad que hoy sería de gran atractivo en pleno centro histórico.[25]

El proyecto del nuevo mercado corrió a cargo del mismo equipo de Álvarez Ordóñez durante 1963, por lo que la construcción de las obras pudo comenzar en febrero de 1964,[26] luego del apoyo financiero que había logrado el gobernador Ortiz Ávila con el Banco Nacional Hipotecario tras un fructífero viaje de trabajo a la Ciudad de México.[27] Diez meses después, el 15 de diciembre de aquel año, fue felizmente inaugurado el nuevo edificio comercial tal y como se reseñaba en el *Diario de Yucatán* el 18 de diciembre de 1964:



Mercado "7 de Agosto", comenzado a construir hacia 1914, pero con continuas interrupciones que permitieron inaugurarlo hasta agosto de 1933. A la derecha se aprecia una crujía comercial que corría paralela a la muralla, mientras que la crujía del mercado se extendía varias decenas de metros atrás Fuente: dominio público

23 Alberto Ceballos, "Yo soy Campeche" [video web]. Consultado en junio de 2015 en https://www.youtube.com/watch?v=oJ_WpDWRN_c

24 En diciembre de 1964 comenzó a ser demolido aquel antiguo mercado, en cuyo extenso predio se edificó, tiempo después, el edificio para las oficinas estatales del Partido Revolucionario Institucional (PRI), algunos locales comerciales y el cine De la Cruz.

25 Ése ha sido el problema de muchos de los gobernantes mexicanos, su estrechez de miras, pues no son capaces de ver más allá de lo inmediato.

26 En *El Diario de Yucatán* se menciona al ingeniero Ramiro Boiórquez Molina como el director técnico de las obras de construcción, 1º de febrero de 1964. Se agradece a Elvia González Canto, miembro de Docomomo México, los datos proporcionados.

27 *Ibid.*



Vistas del nuevo mercado "Pedro Saínz de Baranda", con sus vanos en forma de arcos maya y sus cubiertas en zigzag que permitían una ventilación superior indispensable para el clima caluroso. Fuente: dominio público





Entre las naves cubiertas y la cercana alameda, se aprovechó para situar unos osados paraguas para la colocación de puestos más informales. Fuente: dominio público

> Extraordinario júbilo y optimismo se observaron el día de ayer al iniciar sus actividades el moderno y funcional mercado "Pedro Saínz de Baranda" [...] la población de Campeche, principalmente las amas de casa, se encuentran de plácemes, pues el cambio del viejo, sucio y destartalado mercado "7 de Agosto" al flamante moderno y funcional "Pedro Saínz de Baranda" es verdaderamente notable.[28]

El mercado poseía varias crujías situadas paralelamente, en función de la división de los alimentos y enseres que al interior se vendían, y a donde se ingresaba a través de unos vanos en forma de arcos mayas. La cubierta se solucionaba a través de una sucesión de losas inclinadas prefabricadas que permitían localizar una serie de ventanas romboidales para la libre circulación del aire, una necesidad imperiosa en cualquier mercado, más aún cuando se trataba del clima caluroso campechano. Por su parte, pequeñas calles interiores, explanadas exteriores y áreas de estacionamiento completaban el programa arquitectónico del conjunto comercial.

En otra zona del mercado se situaron unas ligeras estructuras de concreto en forma de paraguas poligonales, probablemente diseñadas como un espacio de transición entre las naves formalmente cubiertas y la cercana alameda. Cada una de estas osadas estructuras se apoyaban en una sola columna central, para brindar así mayor flexibilidad espacial para el acomodo de los puestos informales –a manera de tianguis– al mismo tiempo que ofrecía sombras generosas, tan apreciadas en un clima caluroso que se extiende por casi la totalidad del año.

---

28 *El Diario de Yucatán*, 16 de diciembre de 1964.

Aunque el moderno mercado por muchos años brindó funcionalidad y eficiencia a los habitantes campechanos, pronto comenzó a ser insuficiente ante el incremento comercial. Por ello se decidió construir una nueva crujía para locales comerciales, aunque lamentablemente no se consideró la eventual integración de las naves preexistentes. Esto fue apenas un mal menor, pues en las décadas siguientes se demolieron varias crujías para incrementar el área de estacionamiento, mientras que la antigua calle interior fue cubierta de manera improvisada, a fin de compensar la pérdida de espacios comerciales. Los paraguas también fueron demolidos, sin percatarse –ciudadanos y funcionarios– de la pérdida de un patrimonio moderno de gran valor. Una visita al mercado en la actualidad no sólo muestra la ausencia de la mayor parte de estos elementos –únicamente queda una pequeña crujía– sino la incapacidad de los sucesivos gobiernos municipales por ordenar el comercio formal e informal. Éste se ha agudizado además en los últimos años por la inserción de paraderos de autobuses justo al lado de la antigua alameda, con lo que se altera desde luego su apreciación paisajística.

El otro edificio público que marcó la impronta de Álvarez Ordóñez en aquella ciudad fue el auditorio al aire libre, comúnmente llamado "concha acústica". Se trataba de un subgénero de equipamiento público construido recurrentemente durante la primera mitad del siglo XX, con muchos y muy bueno ejemplos en las principales ciudades mexicanas, casi siempre como un elemento integrado a parques y plazoletas, a fin de servir de extensión cultural –teatro o danza– de la propia recreación al aire libre.





Vistas del mercado en la actualidad, con las zonas originales que aún quedan en pie, en las cuales se destaca el desorden provocado por los mismos comerciantes y el descuido del edificio por parte de las autoridades municipales. Fotografías: Jorge M. Medina Hernández (JMMH), 2015

Así, por ejemplo, en la Ciudad de México se edificó en 1927 el foro "Coronel Lindbergh"[29] en el corazón del Parque México de la colonia Hipódromo Condesa, obra *art déco* de Leonardo Noriega y Javier Stávoli, con dos grandes brazos de pérgolas que parecen abrazar la explanada para los espectadores, mientras que el escenario central todavía no poseía cubierta alguna que ayudara a dirigir el sonido, sino sólo cinco monumentales columnas que acusaban la centralidad del espacio al aire libre. Más tarde, en 1938 se edificó en la colonia Polanco de la Ciudad de México el teatro al aire libre en el parque "Ángela Peralta", obra del ingeniero Francisco Lasso; entre 1943-1945 se construyó el teatro al aire libre en el Parque de las Américas en Mérida, Yucatán, interesante obra con evocaciones mayas del arquitecto Manuel Amábilis, y en 1959 Alejandro Zohn edificó la concha acústica del complejo Agua Azul en Guadalajara, con una interesante cubierta de paraboloides hiperbólicos.

Como podrá apreciarse, la concha acústica campechana engarzaba dentro de una larga tradición gubernamental para brindar a los ciudadanos equipamiento para la convivencia y recreación al aire libre; se constituyó probablemente como uno de los últimos ejemplos de aquella tipología que la modernidad nos legó. El lugar seleccionado fue la cabecera del longitudinal parque "San Román", al centro de uno de los barrios tradicionales extramuros de la antigua muralla, espacio abierto donde también Álvarez Ordóñez realizara una escultura pública de la que se hablará más adelante. No se trataba del primer teatro al aire libre en ese mismo lugar, pues había habido antes un pequeño foro al aire libre[30] –construido durante el mandato (1931-1935) del gobernador Benjamín Romero Esquivel–[31] cuyas columnas y ornamentos mostraban formas neomayas, lo cual ha hecho pensar que pudiera tratarse de una obra temprana del yucateco Amábilis –pues sería anterior al parque de Las Américas en Mérida– sin que hasta ahora se haya podido comprobar ni la autoría, ni la fecha en que aquél primer teatro fue destruido.

Para el nuevo teatro, el equipo de trabajo liderado por Álvarez Ordóñez diseñó y construyó hacia 1964 un casquete semiesférico a fin de cubrir el escenario y proyectar el sonido hacia la gran explanada trapezoidal. La gran bóveda de concreto armado fue colada con apenas dos milímetros de deformación, lo cual indica la eficacia del cálculo y la impecable ejecución a cargo del arquitecto Abraham Cepeda, quien recordemos, era el encargado de la coordinación de construcción dentro del equipo de trabajo.

Unas grecas de alusiones indígenas decoran la plataforma elevada del escenario, a fin de lograr una mejor percepción de las actividades artísticas –pues la explanada no posee declive alguno–, mientras que a ambos lados, unos pequeños muretes de piedra rodean alargadas jardineras que sirven para flanquearla y delimitarla, pues a diferencia de otros teatros al aire libre, éste no posee cuerpos complementarios que ayuden a cerrar el espacio del foro ni tampoco escalo-

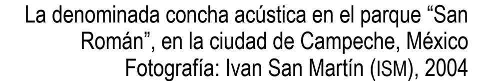
29 El estadounidense Charles Lindbergh fue el primer aviador que hizo el recorrido Washington-Ciudad de México sin escalas, el 14 de diciembre de 1927, siete meses después de cruzar el océano Atlántico en solitario al mando de su avión "Espíritu de San Luis".

30 La imagen puede encontrarse en: https://www.facebook.com/photo.php?fbid=796770910388917&set=ms.c.eJw9zdsNwDAIQ9GNKvM07L9Y2yTk8~_gizE7SK2BVofbws8OViErT44RRQ0umO6yl069Xbx7Hdm0TLf~%3B~%3Blukpu2Osy~_wx1z7ufaw9tx-ddfyPy.bps.a.796740357058639.1073741856.100001680454467&type=1&theater

31 Manuel Escoffié Castillo, *San Román barrio tuyo como mío*, colección "Pablo García 2", México: H. Ayuntamiento de Campeche 1995-1997, 1995, p. 59.



El primer teatro al aire libre fotografiado hacia la década de los cincuenta, en algún lugar no precisado del parque "San Román", aunque probablemente haya estado en algún lugar cercano a la posterior concha acústica
Fuente: dominio público



La denominada concha acústica en el parque "San Román", en la ciudad de Campeche, México
Fotografía: Ivan San Martín (ISM), 2004

namientos donde se pueda sentar comodamente los espectadores durante las exhibiciones.

Desde su terminación en 1964, la concha acústica ha servido para la celebración de los eventos más importantes de la ciudad, como la Feria de San Román y, desde luego, la coronación de las reinas durante el carnaval de Campeche, el más antiguo de la República, anterior al de Veracruz y al de Mazatlán. Así, ha sido al menos hasta inicios del siglo XXI cuando, por cuestiones de capacidad y por las nuevas demandas tecnológicas para los espectáculos, se decidió mover esta celebración a un extenso predio aledaño al malecón, donde se suelen realizar los desfiles –o "bandos"– de los carros alegóricos del carnaval.

Pese a este añejo valor social de la concha acústica, las sombras de la destrucción parecen cernirse nuevamente sobre el legado moderno campechano, pues desde 2014 algunas autoridades municipales han anunciado su pretensión de convertir la antigua explanada en estacionamiento público.[32] Tal decisión evidentemente dejaría sin utilidad al antiguo escenario y abriría así la posibilidad a su futura destrucción. Ante estas propuestas infortunadas, debería

32 Paradójicamente –pues él mismo mandó destruir la Fuente del Progreso que se mencionará más adelante– el gobernador Fernando Ortega Bernés se ha expresado en contra de la destrucción de la concha acústica por parte de las autoridades municipales.

aplicarse soluciones más creativas, como programar ahí espectáculos sencillos de danza, canto o teatro, como los festivales de las escuelas, por ejemplo. Por otra parte, ante la necesidad de estacionamientos vehiculares, las autoridades campechanas deberían promover soluciones más contemporáneas para disuadir el uso del automóvil privado, como mejorar la calidad del transporte público –bastante deplorable en la actualidad–, instalar estacionamientos periféricos con circuitos establecidos hacia las dependencias gubernamentales, o bien equipar estaciones de servicio de bicicletas de uso público en una ciudad mayoritariamente plana. En vez de esto, se prefiere la puerta fácil: alterar y descuidar, para luego destruir.

Fuentes y monumentos públicos

Fueron un total de nueve las esculturas públicas que Álvarez Ordóñez dejó en Campeche, dos fuentes: la de *El Progreso* y de *La Nacionalización de la Electricidad*; y siete monumentos: a *Los héroes*, a *la República*, a *Adolfo López Mateos*,[33] a *Héctor Pérez Martínez*,[34] a *Pablo García*,[35] a *los Pescadores* y al *Resurgimiento*, todas ubicadas estratégicamente, ya fuera en el Circuito Baluartes –que sigue el trazado poligonal de la antigua muralla– o en alguno de los brazos de liga, es decir, avenidas que comunicaban el centro con la periferia.

33 Abogado y político mexicano, quien fuera presidente de México entre 1958-1964. Nació en Atizapan de Zaragoza, Estado de México y falleció en 1969, en el Distrito Federal.

34 Fue un historiador, periodista y político campechano nacido en 1906, y fallecido en Veracruz en 1948. Fue diputado federal, y gobernador de Campeche entre 1939 y 1943, y posteriormente secretario de Gobernación, bajo la presidencia de Miguel Alemán Valdés (1946-1952).

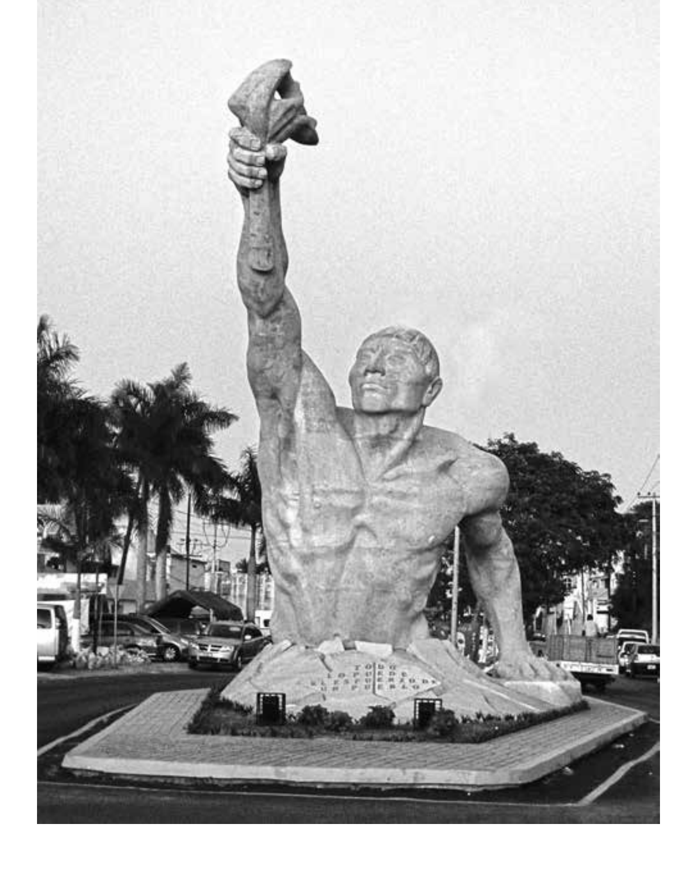
35 Pablo García y Montilla (1824 - 1895) fue el primer gobernador del estado de Campeche (1857-1863), a raíz de su separación del Estado de Yucatán.

Entre todos estas esculturas públicas, el *Monumento al Resurgimiento* es indudablemente el de mayor impacto urbano, pues se encuentra al término de la nueva avenida con el mismo nombre, en los otrora límites de la ciudad hacia el cercano pueblo de Lerma. Se trata de una escultura monumental que parece brotar del terreno: un torso de un musculoso varón de fisonomía indígena, cuyo brazo derecho empuña orgulloso su mano con una gran antorcha elevada, símbolo del resurgir del pueblo campechano, tal y como reza la leyenda en la parte baja del monumento: “Todo lo puede el esfuerzo de un pueblo”.

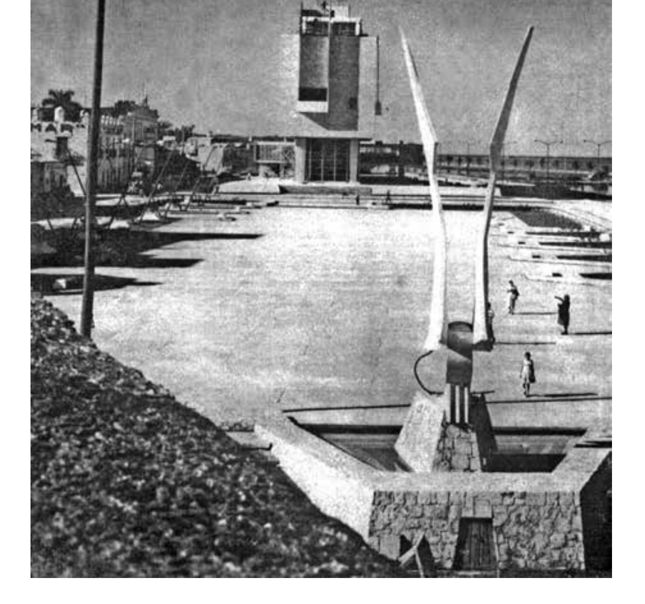
La obra fue realizada en piezas prefabricadas de concreto que luego fueron ensambladas en el sitio, como bien lo ha relatado su autor: “primero la hicimos en maqueta, luego realizamos todos los moldes en un patio y, al final, las mandamos numeradas a la obra para poder montarlas”.[36] De momento, esta obra no ha querido ser destruida por autoridad alguna; sin embargo, sí presenta ocasionalmente problemas de mantenimiento en sus jardines aledaños, y no siempre ha contado con una iluminación nocturna adecuada.

También se han podido conservar otros esculturas públicas realizadas por Álvarez Ordóñez y su equipo de trabajo: *Escultura a la República*, en la explanada del mismo nombre, y *Monumento a los Héroes*, en el parque “San Román”, muy cerca de la concha acústica. El primero se encuentra en un amplio espacio peatonal de múltiples vocaciones, desde la política y partidista –pues se halla justo al lado del Palacio del Ejecutivo estatal– hasta la conmemorativa –para la tradicional ceremonia de “el grito”– y la comercial, pues también ahí se suelen instalar improvisados puestos de artesanías para el consumo del creciente turismo.

36 Iván San Martín, *op. cit.*, p. 66.



Monumento al resurgimiento, al término de la nueva avenida del mismo nombre, en Campeche, México. Fotografía: ISM, 2012



Arriba, vista de la Plaza de la República hacia 1963, con el diseño original de la explanada, y el palacio del Ejecutivo estatal al fondo. Fuente: *Programa Campeche México*, Gobierno del Estado de Campeche, 1963
Abajo, vista reciente del mismo monumento, ya sobre un nuevo soporte circular
Fotografía: ISM, 2013



La escultura representa un águila estilizada, un ave de connotaciones patrias muy adecuada a un espacio aledaño a los edificios de los poderes públicos. Su estado actual es relativamente aceptable, aunque se modificó el soporte de la escultura –de trapezoidal se cambió a circular– pues la explanada ha sufrido constantes "renovaciones" periódicamente –se suelen cambiar sus pavimentos, jardineras e iluminación– ya que sirve como vestíbulo peatonal a la cercana Puerta del Mar.

También en *Monumento a los Héroes* en el parque "San Román" se utilizó la metáfora del águila. La componen tres esbeltas columnas –cada una representa tres fechas emblemáticas de la historia nacional mexicana: 1810, 1857 y 1917– las cuales se elevan hasta convertirse en pequeñas alas que se tocan en la parte superior, mientras que un muro cóncavo abraza al basamento con grabados en relieve que representan a los principales héroes de la historia nacional, realizados

Vista frontal y posterior de *Monumento a los héroes*.
Fotografía: JMMH, 2015



por el escultor campechano Armando Gil M. y los miembros del equipo de trabajo liderado por don Joaquín: "[…] uno de los que más colaboró se llama Edmundo Rodríguez… ¡un genio ése muchacho! Lástima que se retiró de la arquitectura, pues prefirió dedicarse a la pintura".[37]

En contraste, la última de las esculturas públicas aquí reseñadas, la *Fuente del Progreso*, fue demolida el año pasado, sin que las pocas voces en contra hubieran logrado cambiar la decisión de los funcionarios estatales en turno –se les olvida que están de paso, pero sus malas decisiones trascienden por décadas– quienes argumentaron que les "estorbaba"[38] en la reconstrucción de fragmentos de los antiguos muros defensivos.[39]

37 Iván San Martín, *op. cit.*, p. 64.

38 No fue el único monumento retirado, pues también *Monumento a la madre* les estorbaba para rehacer la muralla.

39 Al parecer, las autoridades pretenden construir una "réplica" a esta fuente en la zona del nuevo relleno de la ciudad, una decisión que consideran revertirá la destrucción. Se les olvida

Y es que durante el gobierno estatal de Fernando Ortega Bernéz (2009-2015) se han dado a la tarea de "rehacer" varios miles de metros cúbicos de piedra para nuevos tramos de muralla[40] –en un anacronismo hoy superado en la mayor parte de los centros históricos del mundo– a fin de lograr una imagen más "típica y colonial", más apta para el consumo turístico, principal fuente de ingresos en el estado después de los recursos que le brinda la federación.

De nada valieron las propuestas ciudadanas para remover la fuente a un lugar distinto, pues la respuesta de los funcionarios fue siempre que era caro y riesgoso,[41] como si no conociesen las actuales facilidades tecnológicas de la ingeniería para movilizar hasta casas o edificios. Faltó voluntad política y sobró ignorancia e incomprensión hacia el legado moderno. La fuente podía haberse trasladado a los muchísimos espacios públicos en la ciudad que carecen de algún ornato que les brinde identidad, pues en la mancha urbana periférica prevalece el desdén gubernamental por mejorar la calidad del espacio público[42]. Sólo se ornamenta el centro histórico y el malecón, porque ahí van los turistas, o bien, en la continuación del relleno sanitario, para poder vender mejor los nuevos predios ganados al mar.



Arriba*: Fuente del Progreso* en su estado original hace algunos años; abajo, su demolición en febrero de 2014, por órdenes gubernamentales. Fotografías: CDV, 2011 y 2014



Epílogo

El legado moderno campechano nos ofrece inquietantes lecturas encontradas, diferencias abismales entre la época en que fueron creadas y la actualidad, aunque ambas coincidan aquí y ahora, pues, recordemos, el pasado arquitectónico no está en un tiempo remoto, sino que se encuentra aquí, frente a cada uno de nosotros –funcionarios, académicos y ciudadanos– retando nuestra ignorancia, sapiencia o indiferencia.

Las obras modernas que Álvarez Ordóñez construyó en aquella ciudad exhiben una vanguardia arquitectónica de corte internacional que no

que ya no se tratará de la pieza original, además de que los diseños escultóricos de estas obras responden al específico contexto urbano para el cual se construyó.

40 La longitud de la muralla original era de 2,536 metros lineales.

41 "Este miércoles inicia destrucción de fuente del progreso", en *Nuestra gente Campeche* [web], 18 de febrero de 2014. Consultado en junio de 2015 de http://www.nuestragentecampeche.com/noticias/este-miercoles-inicia-demolicion-de-la-fuente-del-progreso/

42 Aunque se realice una réplica, nunca será la original. El patrimonio posee una condición ontologica, que no es sustituible por "replicas identicas"

tiene parangón con otras edificaciones estatales del México de aquel entonces. Además sobresalen sus valores estéticos –su composición formal–, artísticos –integración plástica–, urbanísticos –su emplazamiento en la traza y escala monumental–, paisajísticos –sobre todo el perdido Moch Cohuó– y tecnológicos –realización impecable en brevísimo tiempo. Todas estas características no son conscientemente apreciadas por el campechano común, más proclive a nombrar a la cámara de diputados como "el platillo volador".

Asimismo, aquellas obras arquitectónicas y escultóricas también manifiestan un valor político, en tanto que fueron la manifestación de una voluntad ideológica ilustrada, es decir, de un gobernante, el general Ortiz Ávila, que tuvo una perspectiva moderna de la ciudad y la obra pública. Pese a los posibles desaciertos que seguramente se produjeron durante su gobierno –no es objeto del presente texto llevar a cabo un análisis político de la administración de su sexenio–, sus decisiones para realizar aquellas obras monumentales contribuyeron a engrandecer la historia de la arquitectura mexicana y campechana.

En contraste, la contemporaneidad campechana nos muestra una distancia abismal hacia aquellos grandes personajes –políticos, arquitectos y artistas plásticos–, al menos en términos de creatividad, preservación y comprensión patrimonial. Durante varias décadas se han suscitado titubeantes gobernadores, pusilánimes autoridades federales, presidentes municipales de escasa cultura y funcionarios "chapulines"[43] –por decirlo de un modo gentil–, quienes no han sabido valorar en una dimensión nacional aquel legado moderno. Por el contrario, se han dedicado a destruirlo, alterarlo y descuidarlo, en el mejor de los casos, pues se sigue dependiendo de la autoridad omnipotente de los gobernadores –la cultura del *tlatoani*–, mientras que el resto de los funcionarios acata los designios –por temor o conveniencia económica– mientras la sociedad civil termina por ser un espectador pasivo y, por lo mismo, cómplice de la destrucción.

Tampoco ha ayudado el estado de caducidad que guardan las actuales leyes federales con más de cuatro décadas de antigüedad, pues con la actual legislación muy poco puede hacer el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), instancia encargada del custodiar el patrimonio del siglo XX. Actualmente se encuentra impedida para poder clausurar por sí misma alguna obra, pues debe recurrir a que lo ordene la autoridad local –en este caso municipal–, la misma que suele ser la principal destructora de estas obras. Para agravar la situación, la Dirección de Arquitectura del INBA no posee los recursos humanos indispensables para vigilar el patrimonio de los estados, pues carece de delegados en todas las entidades federales. Lo mismo ocurre con el INAH, que aunque sí posee delegados federales en los estados –aunque colocados con la venia del gobernador en turno– sólo se ocupa del patrimonio arqueológico y virreinal, por lo cual no le compete jurídicamente la producción del siglo XX. El problema, como se aprecia, es político, jurídico y cultural.

La misma distancia abismal respecto a aquellos ayeres la encontramos en el ámbito profesional de los arquitectos campechanos, muchos de los cuales, al convertirse en funcionarios o proveedores del gobierno, se vuelven los primeros cau-

43 En el argot social mexicano, se entiende por "chapulines" a aquellos funcionarios que "saltan" entre cargos públicos, atendiendo sólo al interés de preservar su carrera política y beneficios económicos, sin importar si poseen la experiencia para cada uno de los encargos. Estos lastres políticos, no son exclusivos de Campeche, sino son lamentablemente comunes a todas las entidades federativas, municipales y delegacionales.

santes de la destrucción arquitectónica y urbana de aquella modernidad. Pareciera que estos arquitectos, en su incapacidad de crear una arquitectura regional y contemporánea destacable por su innovación y calidad dentro del universo de arquitectura nacional, han preferido arremeter contra las obras brillantes que el pasado moderno les legó. En vez de enriquecer el presente, consideran que "progresar" significa construir nuevas murallas para capturar el interés de los turistas –que la capturarán en una improvisada *selfie*– aunque para lograrlo tengan que destruir, por ejemplo, una fuente moderna que paradójicamente se llamaba "fuente del progreso".

Fuentes de consulta

Ceballos, Alberto. "Yo soy Campeche" [video] Consultado en junio de 2015 de https://www.youtube.com/watch?v=oJ_WpDWRN_c

Domínguez Vargas, Carlos de Jesús, *A-Kim-Pech, origen e infinito, escultura pública en Campeche*, México: Fundación Pablo García y UNAM, 2015.

El Diario de Yucatán, ediciones del 1° de febrero y 18 de diciembre de 1964.

"Este miércoles inicia demolición de la fuente del progreso". *Nuestra gente Campeche* [web], 18 de febrero de 2014. Consultado en junio de 2015 de http://www.nuestragentecampeche.com/noticias/este-miercoles-inicia-demolicion-de-la-fuente-del-progreso/

Escoffié Castillo, Manuel. *San Román barrio tuyo como mío*, Colección "Pablo García." México: H. Ayuntamiento de Campeche 1995-1997, 1995.

Fuentes Padilla, Sonia. "Patrimonio Arquitectónico Moderno en Guatemala y su gestión mediante el enfoque multidisciplinario". *Academia XXII,* núm. 9 (agosto de 2014).

Mérigo, Gabriel. "Joaquín Álvarez Ordóñez, la arquitectura al servicio (de la colectividad)". En *Teoría e historia de la arquitectura, pensar, hacer y conservar la arquitectura*, Iván San Martín y Mónica Cejudo, comps. Colección "Textos FA". México: UNAM, 2012.

San Martín, Iván. "Administración, política y proyectos al servicio de los ciudadanos. Entrevista a Joaquín Álvarez Ordóñez". *Academia XXII*, núm. 6 (febrero de 2013).

San Martín, Iván y Carlos de Jesús Domínguez Vargas. "La llegada de la Modernidad arquitectónica y urbana a Campeche". *Archivos de Arquitectura Antillana (AAA),* núm. 44 (2013).

Índice